

HISTORIA DE LAS RELACIONES
ENTRE CANARIAS Y CUBA, 1895-1898:
ESTADO DE LA CUESTIÓN
A LA LUZ DE LA HISTORIOGRAFÍA

VALENTÍN MEDINA RODRÍGUEZ
(Profesor Agregado de Enseñanzas Medias)

1. INTRODUCCIÓN

El estudio de Canarias en su relación con Cuba durante la fase de duración de la Gran Guerra (y sus repercusiones posteriores) lo consideramos oportuno al menos por tres circunstancias fundamentales:

1. Por ser la Gran Antilla el principal país de acogida de la emigración canaria durante todo el siglo XIX; ocupando los isleños el primer lugar de la inmigración española hasta el período 1885-1895, donde ya se sitúan en tercer puesto, con un total de 21.296 residentes (el 14,80% del global), detrás de gallegos (con 49.250 residentes) y asturianos (con un monto de 21.611 residentes)¹.
2. Porque para algunas islas, sobre todo en el caso de La Palma, Cuba constituyó el principal elemento dinamizador de su economía, de donde procedían incesantes remesas de dinero, bien a través de entidades financieras o traídas por los propios emigrantes a su retorno, y también por los continuos intercambios comerciales.
3. Debido a la mayor preocupación que tal coyuntura ha suscitado en los estudios históricos y de todo tipo que desde Canarias o fuera de ella se han venido desarrollando desde la década de los ochenta.

Como resulta obvio, la relación de obras (libros, artículos, trabajos colectivos...) consultadas no pretende ser exhaustiva, por las dificultades que hemos tenido en examinar, ante la imposibilidad de tiempo material,

¹ El resto de regiones quedan como sigue: Cataluña, 18.811 individuos; Castilla la Vieja, 9.177; Andalucía, 8.184; Castilla la Nueva, 3.421; León, 3.133; País Vasco, 3.069; Aragón, 2.619; Baleares, 1.875; Valencia, 661; Navarra, 574; Murcia, 94, y Extremadura, 66 individuos). Fuente: *Estadística de la Emigración e Inmigración de España, 1882-1890*, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1891; *Estadística de la Emigración e Inmigración de España, 1891-1895*, Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico, Madrid, 1898.

muchos de los repertorios bibliográficos existentes más allá de nuestro archipiélago.

No obstante, las publicaciones reseñadas no desmerecen, creemos, de una convocatoria científica como la presente; ya que los diferentes aspectos, los de mayor trascendencia, sin duda, que surgen de la problemática objeto de estudio aparecen tratados. ¿Cuáles serían éstos? Los económicos, políticos, sociales, militares y demográficos.

De esta variedad temática, surgida de la complejidad que toda realidad histórica conlleva, comprobamos, a su vez, la diversidad de especialidades existentes en la nómina de los autores citados. En efecto, contamos con demógrafos, historiadores del pensamiento político y de asuntos económicos, sociólogos, americanistas y estudiosos en general, que se han acercado a estas vinculaciones Canarias-Cuba, en tan significativa y dramática fase en la historia de ambos pueblos, desde una perspectiva casi siempre tangencial y menos de forma monográfica.

Por último, la estructura del trabajo obedece a los siguientes contenidos:

- Canarias en la Guerra del «95».
- Los isleños en Cuba durante la contienda.
- La prensa canaria y la situación en el archipiélago ante el conflicto hispano-cubano-norteamericano.
- Emigración/inmigración legal y salidas clandestinas.
- Efectos económicos-sociales en Canarias durante la guerra.
- Consecuencias tras el conflicto para los canarios residentes en Cuba y en el archipiélago.

2. CANARIOS EN LA GUERRA DE INDEPENDENCIA

Su papel fue relevante en uno y otro bando, aunque participaron más del lado españolista, dado los intereses económicos que mantenían en la Isla y al reclutamiento forzoso de quintos llevado a cabo por la metrópoli.

El primero en destacar la actuación de los canarios defendiendo los ideales revolucionarios fue el periodista y estudioso de la emigración canaria a Cuba Tomás Guillén Leal. Antiguo emigrante, a su vez, cuya aportación cultural dentro de la colectividad isleña del primer tercio de este siglo fue de gran importancia. Baste citar para demostrar lo dicho su decidida intervención en la creación del **Ateneo Canario de La Habana** (1924) y la fundación de la revista *Patria Isleña* (1926-1939)².

² GUILLÉN LEAL, Tomás: «Imágenes canarias en Cuba. En *Diario de Avisos* (Santa Cruz de Tenerife), 10-VI-1977.

Realiza una clara división entre los isleños que actuaron militarmente y aquellos otros que postularon su acción desde la creación intelectual o política. El periodista Manuel Linares sería ejemplo del intelectual comprometido. Por su parte, Joaquín Montesinos y Trujillo, exiliado en Santo Domingo tras su compromiso en la Guerra de los Diez Años (1868-1878) y colaborador estrechísimo de Martí, Maceo y Máximo Gómez, destacaría en el constante y arriesgado compromiso político. Como militares que alcanzaron el máximo grado menciona los nombres de los generales Julián Santana, Jacinto Hernández, Lucas Marrero, Genaro Vega, Salvador del Río (se trata de un error, ya que su verdadero nombre fue el de Salvador Hernández Ríos) y el Mayor General Manuel Suárez. Pero la lista de canarios en el ejército insurrecto fue más extensa según nuestro autor, cosa que es cierta pero sin que aporte información alguna³.

El profesor Julio Hernández García, en un artículo de 1978⁴, continúa ahondando en el tema. Pone énfasis en destacar la participación, dentro de las tropas españolas, del Batallón de Guerrilleros de Canarias, «que en opinión de Esteban Montejo, negro cimarrón fue el “más bravo” de los que en la guerra de 1895-98 participaron por el bando español»⁵. ¿Y los isleños defensores de la independencia? Fueron los más numerosos de todas las provincias españolas, teniendo la mayoría la condición de soldados; como se desprende de la obra del coronel Carlos Roloff Mialofsky, a quien sigue, y «que incluye las defunciones del ejército cubano entre los años 1895-98». No obstante, reconoce que constituye un trabajo incompleto, ya que no recoge todos los óbitos en su publicación de 1901, como han puesto de relieve, asimismo, otros historiadores, y que en páginas sucesivas demostraremos⁶.

En el capítulo de los generales concreta un total de cuatro: Julián Santana, Manuel Suárez Delgado, Jacinto Hernández Vargas y Matías Vega Alemán. La importancia de los mismos se pone de manifiesto aún más al ser sólo ocho los españoles que alcanzaron tal honor. El resto del generalato estuvo repartido entre Galicia, Cataluña, Andalucía y Castilla⁷. Sin embargo, vemos que sus noticias contrastan con lo apuntado por Guillén Leal y también por Manuel Suárez Rosales, que en su obra *Secundino Delgado. Vida y obra del padre del nacionalismo canario*, añade los casos de Salva-

³ *Ibidem*, capítulo IX, 22-VI-1977, y capítulo X, 23-VI-1977.

⁴ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: «Aspectos de la emigración canaria a Cuba (siglo XIX)». En *Revista Rumbos*, Año I, Islas Canarias, diciembre, 1978, págs. 26-33.

⁵ *Ibidem*, pág. 32.

⁶ *Ibidem*.

⁷ *Ibidem*.

dor Hernández Ríos y Lucas Marrero⁸. En resumen, con la aportación de los tres autores la cifra ascendería a siete generales.

Un dato interesante que aporta el Doctor Hernández García es el que hace referencia a Venezuela (república que acogió a muchos prófugos y desertores «del ejército colonial español» provenientes directamente desde Canarias o de la colonia española) como escenario donde los canarios (en concreto, una pequeña burguesía ilustrada) continuaron su lucha por la independencia cubana. El vehículo que utilizaron para tal fin fue la revista nacionalista *El Guanche* (cuyo primer número salió a la luz el 18 de noviembre de 1897 en Caracas, desapareciendo al año siguiente)⁹, fundada y dirigida por el periodista tinerfeño Secundino Delgado Rodríguez. El sentir anticolonial que poseía la citada publicación se extendía al contexto canario, reivindicando para las Islas la separación de España. En definitiva, Cuba y Canarias libres del yugo hispano¹⁰.

Pero la figura del que muchos han considerado el «padre del nacionalismo Canario» estuvo más imbricada con la Isla de lo que parece. Siempre fue un defensor de la causa independentista, desde su estancia en Tampa (Florida), donde entró en contacto con revolucionarios antillanos y españoles internacionalistas «partidarios de una Cuba libre», y publicó el periódico *El Esclavo* (de periodicidad semanal, dirigido a los obreros y de ideología anarquista) en 1894, hasta su activismo revolucionario en La Habana durante el año 1895, por el que tiene que huir de la Isla y regresar al archipiélago (en concreto, a la isla de Tenerife). Lo veremos de nuevo en Cuba en 1899¹¹.

⁸ SUÁREZ ROSALES, Manuel: *Secundino Delgado. Vida y obra del padre del nacionalismo canario*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1986, págs. 23, 82.

⁹ Véase nuestro artículo «El Guanche: estudio ideológico». En *ROA (Revista del Oeste de África)*, La Laguna-Las Palmas, 1986, núm. 8, enero-junio, págs. 82-90, y en esta misma publicación, el trabajo de REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Canarias y la guerra hispano-norteamericana de 1898». Págs. 110-120, 118. Y para comprobar la censura que sufrió la revista en Canarias: PAZ SÁNCHEZ, Manuel de: «Censura de *El Guanche*». En *ROA (Revista del Oeste de África)*, La Laguna-Las Palmas, 1990, núm. 9, octubre, págs. 74-76.

¹⁰ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: Art. cit., págs. 32-33.

¹¹ SUÁREZ ROSALES, Manuel: *Ob. cit.*, págs. 21-22, 33; MORALES PADRÓN Francisco: «El nacionalismo canario y sus vinculaciones con América». En *Canarias y América de la gran enciclopedia de España y América*, Espasa-Calpe/Argantonio, Gela, S. A., Madrid, 1988, págs. 171-180, 175; AMASIK, Africo: «Apártate, Añaterve (Secundino y el Modernismo)». En *ROA (Revista del Oeste de África)*, La Laguna-Las Palmas, 1990, núm. 9, octubre, págs. 77-85, 82; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, y HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: «La emigración canaria a Cuba durante la ocupación norteamericana

También del profesor Julio Hernández, que será reiteradas veces citado a lo largo de estas páginas, en el trabajo en colaboración con el Doctor Oswaldo Brito González, *S. Delgado: ¡Vacaguaré! (Vía Crucis)* y publicado en 1980¹², amplía de forma considerable su aportación anterior. Efectivamente, se centra en destacar los isleños que lucharon en contra de la independencia, en un triple frente:

- a) La prensa canaria en Cuba; de modo especial, los periódicos *Las Canarias* (La Habana, 1896) y *Las Afortunadas* (La Habana, 1893).
- b) La Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola de La Habana (1872), que aportó dinero para las campañas y fue una firme impulsora de los «batallones de voluntarios», compuestos por naturales y descendientes del archipiélago, de otras provincias españolas y cubanos simpatizantes de la causa hispana.
- c) Desde el archipiélago, específicamente de Gran Canaria y Tenerife, partieron los miembros del Batallón Regional de Canarias, el cual, entre mandos y tropa, alcanzó la cifra de 426 personas, arribando a La Habana en el mes de septiembre de 1896.

Un año después, en 1981, el mismo autor publica su Tesis Doctoral, bajo el título de *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*¹³. A pesar de lo publicado anteriormente, todavía hallamos en este trabajo aspectos de interés a resaltar¹⁴:

- Primeramente fueron sobre todo los jóvenes y solteros los que permanecieron en la Isla para combatir a favor de una facción u otra.
- En segundo lugar, la labor de la prensa canaria en Cuba dirigió su actuación hacia la propaganda y la atracción de soldados que integrasen las filas del ejército español.
- En tercer lugar, el general Weyler se constituyó en la figura clave de las fuerzas antirrevolucionarias y contribuyó de forma decisiva a dar cohesión a los isleños no independentistas.
- En cuarto lugar surgió la guerrilla canaria en la provincia de Pinar del Río, con la finalidad de combatir a los independentistas y orga-

(18981902)», en *Anuario de Estudios Atlánticos*, Madrid-Las Palmas, 1993, núm. 39, págs. 557-582, 581.

¹² HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio, y BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *S. Delgado: ¡Vacaguaré! (Vía Crucis)*. Por Antonio RODRÍGUEZ LÓPEZ (seudónimo; nombre del célebre literato palmero autor de la leyenda titulada *¡Vacaguaré!*), edición facsímil, Colección Benchomo, La Laguna, 1980, s/p.

¹³ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX*. Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1981.

¹⁴ *Ibidem*, págs. 477, 480-483.

nizada por el también canario Francisco Alonso Vega. Como hemos dicho en líneas precedentes, la idea inicial partió de la **Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola de La Habana** (1872), «donde se estableció incluso la oficina de reclutamiento»; teniendo su nacimiento en la Guerra de los Diez Años (1868-1878). Los guerrilleros, más la participación de los Cuerpos de Voluntarios, fueron los baluartes del poderío colonial español al garantizar la defensa de todo el país. Como afirma María Poumier en su libro *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*, los Cuerpos de Voluntarios, ya durante la Guerra de los Diez Años, «se habían manifestado como un cuerpo integrista y reaccionario, y dispuesto a la más feroz represión de los movimientos antiespañoles»¹⁵.

- En quinto lugar, de la obra del coronel Carlos Roloff Mialofsky señala datos nuevos, tales como que «un total de 37 españoles» murieron «en combate por la independencia», de los que 16 eran canarios (significando el 43,24%); la mayoría solteros; de edad media entre los veintitrés-veinticuatro años, teniendo el menor de ellos dieciocho y el mayor treinta y uno; y por profesiones existió un predominio de trabajadores del campo.
- En sexto lugar, los motivos que llevaron a los isleños a enrolarse en las fuerzas mambisas fueron desde la «frustración o resentimientos personales; por puro oportunismo; por desarraigo personal; por idealismo liberal y republicano», o por «inclinación al separatismo espontáneo».

Ya en 1987, el propio Julio Hernández publica un resumen de su libro de 1981, que titula *La emigración canaria contemporánea (siglo XIX)*¹⁶. En él no aporta nada nuevo.

Del mismo año tenemos otra entrega del profesor Nicolás Reyes González, que aprovecha la celebración del VI Coloquio de Historia Canario-Americana del año 1984, para dar a luz un extenso artículo bajo el epígrafe de «Cuba y Canarias en la crisis del colonialismo español del siglo XIX»¹⁷.

¹⁵ POUMIER, María: *Apuntes sobre la vida cotidiana en Cuba en 1898*. Editorial de Ciencias Sociales, La Habana, 1975, pág. 124.

¹⁶ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración canaria contemporánea (siglo XIX)*. Colección “Guagua”, núm. 64, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1987.

¹⁷ REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis del colonialismo español del siglo XIX». En *VI Coloquio de Historia Canario-Americana (1984)*, segunda parte, tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Viceconsejería de Cultura y Deportes del Gobierno de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1987, págs. 921-984.

En él presenta una breve relación de los canarios, casi todos vinculados al mundo periodístico, que estuvieron del lado del ejército español. La lista va desde el corresponsal del *Diario de Tenerife* (Santa Cruz de Tenerife) en La Habana, Felipe Verdugo; Juan Domínguez Barrera, director de *Las Afortunadas* (La Habana), y Miguel Espinosa, redactor del conservador *Diario de La Marina* (La Habana). En definitiva, aparte de estos nombres señeros, repite la idea de la defensa que la prensa isleña hizo de la causa española¹⁸.

Manuel Moreno Fragnals y Joaquín Moreno Masó, en un interesante pero incompleto trabajo sobre el «Análisis comparativo de las principales corrientes inmigratorias españolas hacia Cuba. 1846-1898», de 1992, recoge sólo la participación hispana en el primer cuerpo del Ejército Libertador. La provincia con más presencia es Canarias, con 51 soldados, esto es, el 22,56% del total general, que se elevó a 226 individuos. A poca distancia aparece Andalucía, aportando 44 miembros, y ya en tercer lugar, Galicia, con un registro de 22 componentes¹⁹.

Asimismo, haciendo referencia al ejército insurrecto están los artículos de María Dolores Domingo Acebrón: «Los canarios en el ejército libertador de Cuba, 1895-1898» y «La participación de canarios en la Guerra de Independencia cubana, 1895-1898», que forman parte de un trabajo más amplio («sobre la participación de españoles en el Ejército Libertador durante la última guerra de independencia cubana»). Hasta el momento presente son los de mayor enjundia, viniendo a completar los anteriores de Julio Hernández García, Manuel Moreno Fragnals y Joaquín Moreno Masó. Las conclusiones más importantes a entresacar de los mismos, en el estado actual de la investigación, son²⁰:

- Para el primer cuerpo contabiliza 46 canarios, a diferencia de los 51 de los que hablan Manuel Moreno Fragnals y Joaquín Moreno Masó.

¹⁸ *Ibidem*, pág. 965.

¹⁹ MORENO FRAGINALS, Manuel R., y MORENO MASÓ, Joaquín: «Análisis comparativo de las principales corrientes inmigratorias españolas hacia Cuba: 1846-1898». En *IX Coloquio de Historia Canario-Americana* (1990), tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, págs. 479-509, 509.

²⁰ DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores: «Los Canarios en el Ejército Libertador de Cuba, 1895-1898». En *Tebeto V (Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura)*, Especial Canarias-América, tomo II, Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Comisión Canaria para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1993, págs. 33-52, 41-52, y «La participación de canarios en la Guerra de Independencia cubana, 1895-1898». En *X Coloquio de Historia Canario-Americana* (1992), tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1994, págs. 605-644, 611-644.

- El número de canarios integrantes de las filas mambisas es de 159. Este total es resultado del estudio del Primero, Segundo, Tercero y Cuarto Cuerpos del Ejército Libertador. Todos ellos, reflejados con sus nombres y apellidos.
- El porcentaje isleño representa el 21,7% respecto del total español, que supone 473 soldados, colocando al archipiélago a la cabeza de las provincias españolas. No obstante, el cálculo se ha hecho estudiando los tres primeros cuerpos del ejército.
- La mayor incorporación se produjo en 1896, con un porcentaje del 39,8%.
- Por lo que concierne a la graduación, superioridad de soldados (81,6%). Aparecen, como máximas jerarquías, un general de División (Matías Vega Alemán, ya citado) y un coronel (Felipe Vega Alemán, su hermano). El resto lo integran cabos, sargentos, alféreces, capitanes, un teniente y un escolta del gobierno.
- La profesión que declaran es, en su mayoría, la de agricultores.
- La estructura por edad viene determinada por un dominio del tramo entre los veinte y cuarenta años, oscilando «entre los dieciocho el menor y sesenta el mayor».
- Por último, las causas que influyeron en los canarios para integrarse en las fuerzas revolucionarias fueron dos esencialmente: la primera, para huir de la miseria y de la explotación; la segunda, porque tenían el convencimiento ideológico de estar luchando contra la opresión colonial y por la emancipación de Cuba.

En 1994 sale a la luz el libro *El bandolerismo en Cuba (presencia canaria y protesta rural)* (tomo II), cuyos autores son los historiadores Manuel de Paz Sánchez, canario, y los cubanos José Fernández Fernández y Nelson López Novegil. Aportan datos importantes sobre la participación de isleños en el Regimiento «Calixto García», de La Habana, y en el Batallón «Estrada Palma», de Matanzas. Ambos, inscritos dentro de las fuerzas revolucionarias. En el primero de ellos, que actuó en el sur de la provincia habanera, se destacaron los naturales de Canarias por encima del resto de españoles y soldados procedentes de otros países (de Venezuela y Puerto Rico), solamente superados en número por los propios cubanos. No faltaron, por otro lado, descendientes de isleños, tanto en primera como en segunda generación. Entre los cuadros dirigentes están los casos de Andrés Alonso (jefe del primer escuadrón), Domingo Hernández (jefe del tercer escuadrón) y Feliciano Hernández (teniente). Por su parte, en el

Batallón «Estrada Palma» vuelven los isleños a significarse en cabeza de las provincias españolas²¹.

Coinciden con Manuel Suárez Rosales en los nombres de los seis generales canarios; mejor dicho: dos mayores generales (Manuel Suárez Delgado y Salvador Hernández Ríos) y cuatro generales (Lucas Marrero, Matías Vega, Julián Santana y Jacinto Hernández). En total, diez españoles lograron el generalato en el Ejército Libertador. Los cuatro restantes ya fueron tratados por Julio Hernández, pero recordemos sus orígenes gallego, catalán, andaluz y castellano. «Además, entre los cuadros de mando del Ejército Libertador cabe mencionar a Antonio Cabrera (capitán), José Fernández Mayato (teniente coronel), Agustín Fleitas Santana (capitán) y Antonio Ramírez (tenido por comandante)»²².

Para terminar este apartado, mencionar la obra de Ramiro García Medina, *La inmigración canaria en Cuba*²³. Tres aspectos nos interesan destacar de la misma.

- La relación que hace de los cuatro generales canarios del Ejército Libertador: Manuel Suárez Delgado (mayor general), Matías Vega Alemán (general de División), Julián Santana (general de Brigada) y Jacinto Hernández Vargas (general de Brigada). Concretando aún más los diferentes generalatos. De Matías Vega Alemán indica que murió en Santiago de Cuba el 24 de junio de 1905²⁴. Lo que contrasta con la información proporcionada por María Dolores Domingo Acebrón, que sitúa su muerte el 24 de agosto de 1898, como se desprende de la lista de canarios fallecidos en el primer cuerpo de las tropas revolucionarias²⁵.
- Una breve síntesis biográfica del Mayor General Manuel Suárez Delgado²⁶.
- Una nómina de 20 canarios fallecidos en las tropas mambisas, siguiendo la obra de Carlos Roloff Mialofsky (con la ayuda de Gerardo

²¹ PAZ SÁNCHEZ, Manuel de; FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, José y LÓPEZ NOVEGIL, Nelson: *El bandolerismo en Cuba (presencia canaria y protesta rural)*. Tomo II, Colección Taller de Historia, núm. 16, Cabildo de Tenerife, Cabildo Insular de Fuerteventura, Ayuntamiento de La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1994, págs. 174-175.

²² *Ibidem*, pág. 175.

²³ GARCÍA MEDINA, Ramiro: *La inmigración canaria en Cuba*. Editorial Globo, La Laguna, 1995.

²⁴ *Ibidem*, págs. 58-60.

²⁵ DOMINGO ACEBRÓN, María Dolores: «Los canarios en el Ejército Libertador...», pág. 46, y «La participación de canarios en la Guerra de Independencia...», pág. 622.

²⁶ GARCÍA MEDINA, Ramiro: *Ob. cit.*, págs. 60-61.

Forrest): *Índice alfabético y defunciones del Ejército Libertador en Cuba* (Editorial Oficial, La Habana, 1901). Con respecto a la utilización de esta fuente, son cuatro los soldados que agrega al total aportado por el Doctor Julio Hernández, más la novedad de especificar sus nombres y apellidos, procedencia, cuerpo al que pertenecía, grado alcanzado y fecha de su fallecimiento. Solamente cuatro, de entre los soldados citados, están reflejados en el listado de María Dolores Domingo Acebrón, al no hacer uso de este trabajo²⁷.

3. LOS ISLEÑOS EN CUBA DURANTE LA CONTIENDA

No son muchas las referencias. Las primeras tienen que ver con la cultura. Efectivamente, David W. Fernández, en 1956-57²⁸, fue el primero que se hace eco de la publicación, en los años 1896 y 1897, de dos revistas de la colonia canaria: *Las Canarias* (1896-1897, La Habana, publicación regional con periodicidad semanal), dirigida por Benito Quevedo y siendo sus redactores Félix Carballo, Juan Domínguez Barreda y Luis Felipe Gómez Wangüemert, y *El Heraldo de Canarias* (1897, La Habana), con Esteban R. Acosta como director. Posteriormente, otros autores han venido resaltando estas publicaciones como destacadas manifestaciones de la colectividad isleña. Nos estamos refiriendo a los profesores Julio Hernández García, Gregorio Cabrera Déniz, Valentín Medina Rodríguez e Inmaculada Martínez Gálvez²⁹.

²⁷ Los isleños relacionados son: Pedro Aguiar y Rivero, Ramón Alemán y Castellano, Juan Arencibia y Quintana, Justo Arroche y Ayala, Antonio Bautista y Mejía (citado por María Dolores Domingo Acebrón), Juan Cruz y González, Agustín Diego Fleitas y Sánchez, José García y Gómez (citado por María Dolores Domingo Acebrón), Francisco González y Hernández, Juan de la Concepción Hernández, Juan Linares, Esteban Medina y López, Cipriano Mendoza, Guillermo Mendoza y Villa, José Niebla, Antonio Padrón y Aguilar, José Pérez (citado por María Dolores Domingo Acebrón), Antonio Ramírez y Junterri, Antonio Rodríguez y Juan Rodríguez (citado por María Dolores Domingo Acebrón). *Ibidem*, págs. 61-64.

²⁸ FERNÁNDEZ, David W.: «Miscelánea. Los periódicos canarios en América». En *Revista El Museo Canario*, núms. 57-64, Las Palmas de Gran Canaria, 1956-57, págs. 157-163, 158.

²⁹ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: «Aspectos de la emigración canaria», pág. 33, y «Prensa y asociaciones canarias en América (siglo XIX)». En *Canarias y América de la gran enciclopedia de España y América*, Espasa-Calpe, Argantonio, Gela, S. A., Madrid, 1988, págs. 159-170, 160, 162; CABRERA DÉNIZ, Gregorio: «Prensa canaria en América». En *VIII Coloquio de Historia Canario-Americana* (1988). Tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1991, págs. 317-333, 331; MEDINA RODRÍGUEZ, Valentín, y MARTÍNEZ GÁLVEZ, Inmaculada: *Emigración*

El impacto que la guerra originó en la población campesina canaria fue extraordinario. ¿Por qué? Al ser las zonas rurales el escenario principal de las operaciones bélicas y los espacios donde se concentraban preferentemente nuestros paisanos (dedicados al cultivo del tabaco y de la caña de azúcar, especialmente). La prensa canaria en Cuba informaba por medio de sus propios corresponsales o a través de sus lectores de los continuos atropellos que se cometían con los agricultores isleños. La solución, en muchos casos, de manera especial aquellos que mantenían una familia, fue el retorno de nuevo a las Islas o la reemigración hacia otros países del continente, suponiendo «para Cuba la pérdida de un elemento productor de incalculable valor en su economía». Incluso el profesor Hernández García se atreve a afirmar que fueron los canarios los más afectados³⁰.

Por otra parte, fue un período negro para la supervivencia de las asociaciones isleñas; las pocas que resistían. Así, en 1897 asistimos a la desaparición de la *Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola de La Habana* (1872)³¹. Y también las dificultades que presidía el funcionamiento de la *Beneficencia Canaria de Cienfuegos*³².

4. LA PRENSA CANARIA Y LA SITUACIÓN EN EL ARCHIPIÉLAGO ANTE EL CONFLICTO HISPANO-CUBANO-NORTEAMERICANO

Ya en 1984 Agustín Millares Cantero, con su trabajo «Canarias en la Edad Contemporánea», en la obra colectiva *Historia de los pueblos de España*, deja claro que el 17 de diciembre de 1896 el Navy Department había elaborado un plan de acción donde se incluía la invasión del archipiélago, con la finalidad de servir de base para expediciones bélicas contra la Península³³. Al parecer, se trata del único dato donde con claridad se habla de la posible ocupación militar de Canarias. Pero sería durante el

canaria del siglo xx: algunos apuntes para su estudio. Colección Tasufra, núm. 3, Editorial Bencho, La Laguna, 1991, pág. 60.

³⁰ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias...*, pág. 476; REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis...», pág. 964.

³¹ CABRERA DÉNIZ, Gregorio: «Prensa canaria...», pág. 324, y «Asociación Canaria de Beneficencia y Protección Agrícola». En *Gran Enciclopedia Canaria*, Ediciones G., 1995, pág. 434.

³² PÉREZ CARRIÓN, José: *Los canarios en América o influencia de los mismos en el descubrimiento del Nuevo Mundo, fomento de su población, desarrollo de su agricultura, industria y comercio... (1466 a 1896)*. La Habana, 1897, págs. 487, 490-491.

³³ MILLARES CANTERO, Agustín: «Canarias en la Edad Contemporánea». En *Historia de los Pueblos de España. Tierras fronterizas (I)*, Andalucía/Canarias, Editorial Argos Vergara, S. A., Barcelona, 1984, págs. 342-372, 359.

conflicto hispano-norteamericano cuando la psicosis se generaliza a toda la sociedad canaria ante el temor de ser invadida por los Estados Unidos. Miedo en parte infundado, si atendemos que en ningún momento se demostró de forma fehaciente que tal posibilidad existía. Pero tampoco del todo, puesto que Canarias constituía en buena lógica un espacio geoestratégico de primer orden con el que presionar directamente a España si era conquistada, o como trampolín para futuras operaciones en el territorio peninsular. La respuesta ante tal posibilidad fue un considerable incremento de la militarización de Canarias: se llevaron a cabo fortificaciones; instalación de cañones; se formaron cuerpos de voluntarios reservistas (en Tenerife-Icod de los Vinos) creado el 10 de abril, siendo el primero de Canarias, La Laguna, Santa Cruz de Tenerife, La Orotava, Gran Canaria-Las Palmas de Gran Canaria, El Hierro-Valverde y Lanzarote-Arrecife, y se enviaron desde la Península tropas regulares dirigidas por el general Segura: los Batallones Mallorca, Luchana, Segorbe y Cuba³⁴. Una vez finalizada la guerra (con la firma del Tratado de París, el 10 de diciembre de 1898) y desaparecido el peligro de invasión, inmediatamente se produjo el desmantelamiento de los reservistas y la vuelta a la Península para hacerse cargo de la defensa de las islas³⁵.

También el archipiélago sirvió, durante el tiempo que duró la guerra hispano-cubana, como lugar de avituallamiento y adiestramiento (militar, aclimatación...) de las fuerzas designadas a Cuba o Filipinas³⁶.

Por lo que respecta a la prensa canaria, sobre todo la burguesa (ante la Guerra de Cuba), se presentó una actitud abiertamente pro española, de exagerado patriotismo, de clara postura de anglofobia. En ningún momento se hizo eco de la participación de los isleños en el bando revolucionario. Por el contrario, reproducía constantemente artículos de la prensa canaria

³⁴ *Ibidem*; HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La invasión frustrada de los EE.UU. a Canarias. El «Tributo en sangre» (Cinco familias canarias a cambio de cien toneladas de mercancías que se exporten a América)*. Historia, núm. 4, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1984, págs. 11-32; FELIPE GONZÁLEZ, Ramón; CABRERA ACOSTA, Miguel A., y FERNÁNDEZ EXPÓSITO, José R.: *La prensa burguesa en Canarias ante la Guerra de Cuba*. Cabildo Insular de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1986, págs. 60-67; REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Canarias y la guerra...», págs. 111-117, y «Cuba y Canarias en la crisis...», págs. 966-967, 979; MORALES PADRÓN, Francisco: Art. cit., pág. 174; BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *Historia Contemporánea: Canarias, 1876-1931. La encrucijada internacional*. Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1989, pág. 83.

³⁵ REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Canarias y la Guerra...». Pág. 117.

³⁶ MILLARES CANTERO, Agustín: Art. cit., pág. 359; REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis...». Págs. 966-967.

en Cuba donde se destacaba la labor de los nuestros en el ejército español. Una disposición que sigue la tónica general de la prensa española del momento³⁷. Tenemos que acudir a la prensa canaria de la emigración, en este caso, a la revista *El Guancho* (Caracas, 1897, 1898), ya citada, para saber de la intervención isleña en las tropas insurrectas³⁸. En relación con los murmullos por la posibilidad de la incursión norteamericana, podemos ver una doble fase en su comportamiento: la primera, de claro escepticismo; la segunda, marcada por la preocupación³⁹.

Incluso surgió toda una literatura que recoge de forma cabal el desarrollo de los hechos, como bien ha puesto de manifiesto José Manuel Castellano Gil con su publicación «Poemas y poesía de guerra en la prensa canaria ante el conflicto con los Estados Unidos en 1898». Efectivamente, los acontecimientos que tratan van desde el inicial patriotismo y la primera etapa de euforia; la posible ocupación de los Estados Unidos; el conocimiento de la derrota y la vuelta de los reclutas, y la idea de la regeneración, donde se hace una crítica de las causas que determinaron el desastre y el inmediato impulso, en todos los órdenes, que debía ponerse en marcha en la sociedad española⁴⁰.

Este mismo autor destaca cómo en Canarias la Guerra de Cuba no produjo «un movimiento de protesta a nivel popular contra el embarque de tropas, destinadas a sofocar el movimiento independentista cubano, como tuvo lugar en otros ámbitos territoriales del Estado español. Tampoco constituyó un tema reivindicativo de los partidos políticos asentados en Canarias, debido al retraso organizativo de socialistas y anarquistas»⁴¹. Precisamente ésta podría ser una de las causas, junto, quizá, y es nuestra opinión, al miedo a la represión tanto social como institucional, a la falta de un

³⁷ MILLARES CANTERO, Agustín: Art. cit., pág. 360; FELIPE GONZÁLEZ, Ramón; CABRERA ACOSTA, Miguel A., y FERNÁNDEZ EXPÓSITO, José R.: *Ob. cit.*, págs. 11-17, 45-46.

³⁸ FELIPE GONZÁLEZ, Ramón; CABRERA ACOSTA, Miguel A., y FERNÁNDEZ EXPÓSITO, José R.: *Ob. cit.*, pág. 48.

³⁹ REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Canarias y la guerra...». Pág. 114.

⁴⁰ CASTELLANO GIL, José Manuel: «Poemas y poesía de guerra en la prensa canaria ante el conflicto con los Estados Unidos en 1898». En *Tebeo V (Anuario del Archivo Histórico Insular de Fuerteventura)*, Especial Canarias-América, tomo II, Excmo. Cabildo Insular de Fuerteventura, Comisión Canaria para la conmemoración del V Centenario del Descubrimiento de América, Archivo Histórico Insular de Fuerteventura, Puerto del Rosario, 1993, págs. 423-439.

⁴¹ CASTELLANO GIL, José Manuel: *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886-1935)*. Taller de Historia, núm. 4, Centro de la Cultura Popular Canaria, Santa Cruz de Tenerife, 1990, pág. 117.

movimiento sindical organizado y al bombardeo propagandístico de la prensa, que ya hemos visto qué intereses defendía.

5. EMIGRACIÓN/INMIGRACIÓN LEGAL Y SALIDAS CLANDESTINAS

El sociólogo Marcelo Álvarez, en 1980 expuso de forma clara, en referencia a la emigración legal, la reducción de la transmigración canaria a Cuba durante el período 1895-1899, siendo «casi inexistente», unido esto a un proceso de retornos que para él se inicia a partir de 1890⁴². Descenso que se aprecia en el destino de los emigrantes palmeros (que tenía como casi exclusivo país receptor a Cuba y por tal motivo lo ponemos como ejemplo), que durante el período bélico alcanzan la cifra de 169 emigrantes; las más bajas de los años noventa, como destaca Julio Hernández⁴³. Por su parte, Agustín Millares Cantero parece no darle mucha importancia al número de retornos, tanto durante como después de las hostilidades⁴⁴. No obstante, no aporta valores absolutos ni relativos con qué demostrar su aseveración. El que sí lo hace es Antonio Macías, y a través de su análisis del movimiento de pasajeros por los puertos canarios en el cuatrienio 1895-98 comprobamos que se produjeron unos saldos migratorios positivos únicos para toda la década de los noventa, e incluso de los ochenta, a excepción del año 1885 (que también fue favorable)⁴⁵. Se puede objetar que se trata del flujo y reflujo general hacia América, pero debemos indicar que Cuba constituyó el principal país receptor, casi exclusivo, esto es, con más del 80% de los emigrantes isleños en la segunda mitad del ochocientos. Así ha quedado perfectamente demostrado por el profesor Julio Hernández⁴⁶. Esto hace, sin duda, que la inmensa mayoría de los retornados vengan de la isla antillana. Teoría que viene confirmada, a su vez, por la inexistencia de problemas en el resto de repúblicas con presencia canaria.

Igualmente, el demógrafo Juan Francisco Martín Ruiz, en un trabajo de 1992, destaca que en el quinquenio 1896-1900 se producen las mayores

⁴² ÁLVAREZ, Marcelo: *Estructura social de Canarias I. Desarticulación y dependencia, claves de la formación social canaria*. CIES, Las Palmas de Gran Canaria, 1980, págs. 275-276.

⁴³ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias...* Pág. 182.

⁴⁴ MILLARES CANTERO, Agustín: Art. cit., pág. 360.

⁴⁵ MACÍAS HERNÁNDEZ, Antonio M.: «Un siglo de emigración canaria, 1830-1930». En *Espanoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Compilación de Nicolás Sánchez-Albornoz, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 166-202, 189, 192.

⁴⁶ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración canaria contemporánea...* Pág. 18.

entradas en el archipiélago (30.619) como consecuencia de la Guerra de Independencia⁴⁷.

El descenso de la población canaria en Cuba después del conflicto lo ha puesto de relieve Fe Iglesias, no sin hacer constar que el guarismo de los mismos le resulta sorprendentemente bajo. Y agrega: «Puede ser debido a que inicialmente no se consideraban a éstos, ni a los naturales de las Islas Baleares residentes en Cuba con anterioridad al 11 de abril de 1899, como “naturales de la Península”, lo que motivó que en 1899 no fueran incluidos en el registro»⁴⁸. Pero en nuestra opinión, y sólo en hipótesis, otros cuatro factores pudieron contribuir a que sobresaliera esta baja incidencia demográfica isleña. En primer lugar, el hecho de que muchos canarios se nacionalizaran cubanos aun sin ser considerados españoles e incluso posteriormente (desde la segunda mitad de abril a diciembre de 1899). En segundo lugar, la ubicación de nuestros paisanos en las zonas rurales, lo cual permitió que éstos se despreocupasen de inscribirse, en muchas ocasiones, en los diferentes consulados españoles repartidos por la Isla. En tercer lugar, las bajas ocasionadas por la guerra. Por último, y en cuarto lugar, porque bastantes regresaron a las Islas. En definitiva, el total resultante es de 10.509 canarios residentes en la Isla en 1900 (el 15,72% del monto inmigratorio español), ocupando el tercer puesto, detrás de gallegos y asturianos (con el 28,56 y el 23,72%, respectivamente)⁴⁹. Como también lo ha puesto de manifiesto Consuelo Naranjo Orovio; no obstante, eleva el peso porcentual de la inmigración canaria al 17% del global hispano (algo más de 11.000 isleños), que ascendió a 65.353 inmigrantes (mientras que los gallegos sumaron el 28%, y los asturianos, el 24%)⁵⁰.

⁴⁷ MARTÍN RUIZ, Juan Francisco: «El proceso migratorio Canarias-América: ... emigración y retorno. Las implicaciones sociodemográficas, económicas y espaciales en uno y otro lado del Atlántico». En *IX Coloquio de Historia Canario-Americana (1990)*, tomo I, Ediciones del Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas de Gran Canaria, 1992, págs. 375-478, 423-424.

⁴⁸ IGLESIAS GARCÍA, Fe: «Características de la inmigración española en Cuba, 1904-1930». En *Españoles hacia América. La emigración en masa, 1880-1930*. Compilación de Nicolás Sánchez-Albornoz, Alianza Editorial, Madrid, 1988, págs. 270-295.

⁴⁹ *Ibidem*, pág. 279. Véase, asimismo, FERNÁNDEZ, Áurea Matilde: «Asturias y Cuba en torno al 1898. Ruptura y continuidad». En *Asturias y Cuba en torno al 98. Sociedad, economía, política y cultura en la crisis de entresiglos*. Compilación de Jorge Uría González, Editorial Labor, S. A., Barcelona, 1994, págs. 223-237, 234.

⁵⁰ NARANJO OROVIO, Consuelo: «La población española en Cuba, 1880-1953». En *Cuba la perla de las Antillas*, Actas de las I Jornadas sobre «Cuba y su Historia», Ediciones Doce Calles, Madrid, 1994, págs. 121-136, 132. En la actualidad se encuentra en prensa su libro *Racismo e inmigración canaria en Cuba en el siglo XIX*, que aporta datos para el período que aquí estudiamos. En él hace un análisis de la política de colonización

En resumen, situación de privilegio que no varía de la de 1895; pero sí los valores absolutos, puesto que para esa fecha el monto de isleños se elevó a 21.296⁵¹.

La emigración clandestina, por su parte, se incrementó, dado, fundamentalmente, por la importante cifra de prófugos⁵². También debido a la existencia de desertores, que acudía a Venezuela procedentes directamente de Canarias o reemigrados desde Cuba⁵³. Tema este último que indudablemente merecería un estudio en profundidad.

Según el trabajo de José Manuel Castellano Gil, *Quintas, prófugos y emigración: La Laguna (1886-1935)*, el más completo hasta el momento presente, el número de prófugos para la coyuntura bélica que analizamos fue, junto con los años 1930-1933, los más reducidos de todo el período 1895-1933. No obstante, respecto a la media nacional, que supuso un 3,73% de los declarados soldados, en Canarias se elevó el porcentaje al 18,02%. Resulta evidente en esta fase que el rechazo a la incorporación al ejército en las Islas estuvo relacionado más con opciones de tipo legal, ya que los excluidos representaron el 22,57%, y el 22,18%, los exceptuados, respectivamente⁵⁴.

¿Cuál fue el principal país de destino de los prófugos? Resulta sorprendente comprobar que Cuba, cuando se supone que éstos huían precisamente de la Guerra. En opinión de Castellano Gil, «el prófugo contaba con la protección de la familia y amigos asentados con anterioridad en la Isla; además, la similitud de elementos lingüístico-culturales podía proporcionar al canario un medio para hacerse pasar como cubano. De todos modos, siempre quedaba la posibilidad, en caso de peligro, de saltar al continente»⁵⁵. De la misma opinión son Manuel Hernández González y Julio Hernández García, recogida en su artículo conjunto

e inmigración en Cuba durante el siglo XIX a partir de los postulados seudocientíficos, que conferían a la población blanca (donde se incluían a los isleños) una supuesta superioridad moral e intelectual frente a las poblaciones no blancas (especialmente negra y asiática). Información gentileza de la autora.

⁵¹ Véase nota 1.

⁵² MILLARES CANTERO, Agustín: Art. cit., pág. 359; REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis...». Pág. 973.

⁵³ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: «Aspectos de la emigración canaria...». Pág. 33; del mismo autor, *La emigración de las Islas Canarias...*, pág. 483, y *La emigración canaria contemporánea...*, pág. 38; REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis...», pág. 973.

⁵⁴ CASTELLANO GIL, José Manuel: *Ob. cit.*, págs. 80-84.

⁵⁵ *Ibidem*, pág. 95.

«La emigración canaria a Cuba durante la ocupación norteamericana (1898-1902)»⁵⁶.

El componente social de los prófugos y desertores está muy unido a la realidad de las clases más populares, que no pudieron hacer frente a la redención en metálico, cifrada por esas fechas en 2.000 pesetas⁵⁷.

6. EFECTOS ECONÓMICOS-SOCIALES EN CANARIAS DURANTE LA GUERRA

En el plano positivo, la inyección de capitales que una parte de nuestra emigración trajo consigo en el momento del regreso. Este fenómeno está bien documentado por Agustín Millares Cantero para la isla de Fuerteventura, donde algunos indianos se convierten en una dinámica burguesía agraria y comercial⁵⁸. Sin embargo, la literatura historiográfica marca una línea de consecuencias más negativas para el archipiélago. Así, Julio Hernández se hace eco de la pérdida de capitales invisibles, como resultado de los emigrantes que regresan y los que se retraen en salir, y lo duro que fue para la isla de La Palma, ya que Cuba era su mercado más importante⁵⁹. El profesor Millares Cantero, en otro estudio, insiste en la reducción de las remesas, y añade que se produjo un estancamiento del flujo portuario y la pérdida de una fuerza de trabajo activa en las ocupaciones agrícolas que vivieron las familias menos pudientes, cuyos hijos engrosaron las filas del ejército español sin poder económico para redimirse⁶⁰. Francisco Quintana Navarro, en un libro de 1985, hace hincapié en el descenso que sufre la actividad del puerto de La Luz y de Las Palmas⁶¹, y en otra obra de 1992 menciona el regreso de miles de emigrantes que habían perdido sus ocupaciones y propiedades por la devastación general de la guerra, y los comentarios del vicecónsul británico en Gran Canaria, el señor Swanston, quien afirma que la isla de Gran Canaria, durante los años 1897 y 1898, «ha sufrido los problemas de Cuba mucho más intensa-

⁵⁶ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, y HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: Art. cit., pág. 578.

⁵⁷ REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis...». Pág. 971.

⁵⁸ MILLARES CANTERO, Agustín: «Notas para un estudio de la burguesía majorera en el tránsito del siglo XIX al XX». En *UNED*, Anuario del Centro Asociado de Las Palmas, núm. 5, 1979, págs. 77-139, 116, 131.

⁵⁹ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias...* Pág. 477.

⁶⁰ MILLARES CANTERO, Agustín: «Canarias en la...», pág. 359.

⁶¹ QUINTANA NAVARRO, Francisco: *Barcos, negocios y burgueses en el puerto de La Luz (1883-1913)*. CIES, La Caja de Canarias, Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas de Gran Canaria, 1985, pág. 37.

mente que cualquier otra parte de España», y que la recluta de reservistas provocó una gran miseria entre sus familias, «que en gran manera se aliviaron con ayudas tanto públicas como privadas y con la contribución económica de los residentes y turistas británicos, así como de varias firmas de Londres y Liverpool»⁶². Los historiadores Ramón Felipe, Miguel Ángel Cabrera y Raúl Fernández recogen los testimonios de diferentes periódicos de las islas (*El Cronista*, de Las Palmas de Gran Canaria; *El Cronista de Tenerife*, de Santa Cruz de Tenerife; *El Adalid*, de Santa Cruz de La Palma; el *Diario de Avisos*, de Santa Cruz de La Palma, y el *Heraldo de Canarias*, de Santa Cruz de Tenerife), que realizan un diagnóstico certero de la situación: debilitamiento de las relaciones comerciales con Cuba; estancamiento de la emigración; fuerte crisis en la isla de La Palma; escaso envío de divisas, y graves dificultades económicas entre las clases más populares por la ausencia de miembros para trabajar y el elevado coste de la vida ante el descenso de la producción y la contracción importadora⁶³. Por su parte, Nicolás Reyes vuelve a significar cómo afecta en la productividad agrícola la falta de activos, y completa sus referencias haciendo alusión al regreso de los agricultores con menos recursos⁶⁴. Oswaldo Brito ya indica para el año 1897, en una visión para todo el archipiélago, un freno a la llegada de remesas de capitales y la pérdida de brazos debido al reclutamiento militar⁶⁵. Ulises Martín habla de la actitud que adoptó el Gobierno en reducir las exportaciones «a partir del conflicto del 89», por miedo a que se produjese un desabastecimiento general. Además, atribuye como una de las causas de la reducción del movimiento comercial en 1896 «la fluida salida de capitales en forma de redención del servicio militar que ciertos sectores de la población hubieron de satisfacer para evitar su incorporación a filas durante la guerra». Esta variable, más la escasez de fuerza de trabajo de muchas familias, tuvieron como efecto inmediato una reducción del capital circulante, que conllevó una merma del consumo interno⁶⁶.

⁶² QUINTANA NAVARRO, Francisco: *Informes consulares británicos sobre Canarias (1856-1914)*. Tomo I, Seminario de Estudios Históricos Canarios del Centro Asociado de la UNED de Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, Centro de Investigación Económica y Social de la Caja de Canarias, Madrid, 1992, págs. 409, 528.

⁶³ FELIPE GONZÁLEZ, Ramón; CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel, y FERNÁNDEZ EXPÓSITO, José Raúl: *Ob. cit.*, págs. 48-51.

⁶⁴ REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Cuba y Canarias en la crisis...», págs. 972, 974.

⁶⁵ BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *Historia Contemporánea: Canarias, 1876-1931...* Pág. 62.

⁶⁶ MARTÍN HERNÁNDEZ, Ulises: *El comercio exterior canario (1880-1920). Importación y exportación*. Colección Taller de Historia, núm. 8, Ayuntamiento de La Laguna, Centro de la Cultura Popular Canaria, Madrid, 1992, págs. 34, 70, 74.

7. CONSECUENCIAS TRAS EL CONFLICTO PARA LOS CANARIOS RESIDENTES EN CUBA Y EN EL ARCHIPIÉLAGO

Los isleños que permanecieron en Cuba tras la firma del tratado de París se vieron con la sorpresa de que habían quedado excluidos, según el artículo IX del mismo, de su condición de españoles, al igual que los habitantes de las Islas Baleares y los pertenecientes a los territorios africanos, perdiendo en un primer momento, por tanto, las ventajas jurídicas que tal estado reportaba. Una situación, sin duda, lamentable, que quedó subsanada en el mes de abril de 1899 ante las presiones de nuestra colonia⁶⁷.

Las repercusiones inmediatas en Canarias fueron:

- Desde el punto de vista económico son varios los aspectos que podemos destacar⁶⁸:
 - a) Se disminuyen de forma muy importante los contactos comerciales, determinando un casi estrangulamiento del tráfico portuario con la Isla.
 - b) Las islas sufrieron una mayor presión fiscal, con la finalidad de nivelar en parte la pérdida de remesas de dinero, y también se produjo una reforma de la Ley de Puertos Francos (vigente desde 1852-1870), influyendo en la disminución de los aranceles «que gravaban las importaciones de harinas y cereales extranjeros, acelerándose así la caída del subsector agrícola destinado a abastecer al mercado interior».
 - c) Lanzarote, exportadora a Cuba de garbanzos y cebollas, ve cómo los precios de estos productos se elevan por los altos aranceles impuestos desde 1899, debido a la influencia norteamericana. Tal medida llevó aparejada el que la Isla no pudiese competir con las cebollas exportadas desde Florida ni con los garbanzos procedentes de Marruecos.

⁶⁷ HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio, y BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *S. Delgado: ¡Vacaguaré! (Vía Crucis)...*, s/p; ÁLVAREZ, Marcelo: *Ob. cit.*, p 276; HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *La emigración de las Islas Canarias...* Pág. 485-486; también, *La invasión frustrada de los EE.UU. a Canarias...*, págs. 40-42; FELIPE GONZÁLEZ, Ramón: CABRERA ACOSTA, Miguel Ángel: y FERNÁNDEZ EXPÓSITO, José Raúl: *Ob. cit.*, págs. 69-70; IGLESIAS GARCÍA, Fe: *Art. cit.*, pág. 278; BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *Historia Contemporánea: Canaria, 1876-1931...* Pág. 83; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, y HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: *Art. cit.*, págs. 579-580.

⁶⁸ MILLARES CANTERO, Agustín: «Canarias en la...». Págs. 359-360; BRITO GONZÁLEZ, Oswaldo: *Historia Contemporánea: Canarias, 1876-1931...* Págs. 62, 70; MARTÍN HERNÁNDEZ, Ulises: *Ob. cit.*, pág. 76.

- d) La Palma, asimismo, ve mermadas sus relaciones comerciales; muy grave en una isla, donde casi un 50% de sus transacciones iban dirigidas a la Gran Antilla. Lo mismo le ocurrió a la Isla de Fuerteventura y sus cereales.
 - e) No obstante, desde una visión general, para el historiador Ulises Martín «con la finalización de la guerra del 98, las perspectivas de recuperación del comercio isleño no pueden resultar más esperanzadora; contribuyen a ello el definitivo despegue de la agricultura de exportación, el auge de la actividad portuaria y el incremento de la afluencia de visitantes, entre otros factores».
- En el apartado de la defensa de las islas se produce en seguida el retiro del ejército español en agosto de 1898, al disiparse el peligro de invasión estadounidense⁶⁹. De nuevo el archipiélago quedaba desprovisto de una defensa acorde con su privilegiada situación geográfica, más en un momento de efervescencia del imperialismo internacional.
 - La emigración cobra un nuevo empuje por la demanda de fuerza de trabajo que experimenta el subsector agrícola, sobre todo el vinculado con el azúcar, ante la penetración capitalista de los Estados Unidos, que, por otro lado, impulsaron medidas legislativas inmigratorias favorables para su desarrollo⁷⁰.

⁶⁹ REYES GONZÁLEZ, Nicolás: «Canarias y la guerra...». Pág. 117.

⁷⁰ HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel, y HERNÁNDEZ GARCÍA, Julio: Art. cit., págs. 575-576; HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Manuel: *Canarias: la emigración*. Cabildo Insular de Tenerife, Ayuntamiento de Santa Cruz de Tenerife, Centro de la Cultura Popular Canaria, La Laguna, 1995, pág. 114.